

EL MURAL DE GERARDO CANTU EN LA PREPARATORIA No. 1

GUIA PARA ESTUDIANTES

Gerardo Cantú Guzmán, es el autor de "El Oro Negro". Gerardo Cantú Guzmán nació en Nueva Rosita, Coahuila, en 1934; nosotros lo consideramos regiomontano porque desde niño llegó a Monterrey con sus padres y hermanos; aquí realizó sus primeros estudios y en la "Prepa Uno", entre 1951 y 1953, vivió, junto a la aridez de las clases, el flojear sabroso de los pasillos escolares y de la plaza vecina llena entonces de flores. Vendrían luego los estudios de arte, las aventuras de andar y ver por los caminos del mundo, hasta remansar en la ciudad de México donde ahora reside consagrado a los suyos y a su arte. Monterrey tira de él de vez en cuando. Y aquí lo tenemos, presente en "El Oro Negro"; es el cuadro que hubiera pintado, que soñó pintar, cuando estudiaba el bachillerato.

"El Oro Negro" no es propiamente un mural ya que esta denominación la reservamos usualmente para la pintura que se ejecuta sobre un muro; en este caso se trata de una pintura realizada para un muro. Por sus grandes dimensiones y por cubrir totalmente el espacio a que se la destina, aceptamos que se le llame mural. La pintura mural tiene muchas razones para existir y una de ellas es que parece ampliar la libertad del artista y, desde luego, amplía el número de los posibles espectadores.

"El Oro Negro" es, pues, un gigantesco cuadro de 4.40 x 5.17 metros realizado con pintura acrílica sobre lona con bastidor de aluminio y madera. Está destinado al muro que da frente al Aula "Francisco M. Zertuche", a la entrada de la Escuela Preparatoria, que ocupa parcialmente el histórico Colegio Civil.

Al llegar frente a esta gran tela —casi 23 metros cuadrados—, tenemos la sensación de que el color estalla por todas partes en múltiples y gratos acordes; predominan los tonos vivos en busca de armonías contrastadas, que el autor estima muy adecuadas para subrayar las numerosas formas que reclaman la atención del espectador. Las texturas nos parecen ligeras dadas las dimensiones del mural; ciertos ritmos curvos animan el espacio y otorgan dinamismo a las formas.

Advertimos en seguida que el espacio pictórico está dividido y subdividido por diversos elementos, dos de ellos formando una cruz y otros formando tres paneles perpendiculares a la base; así se forman espacios menores a manera de compartimientos; en sentido figurado podríamos decir que estos espacios menores son como los párrafos de que consta un discurso.

El título de la obra, "El Oro Negro", nos sirve de puente de comprensión. Rigiendo la composición vemos al centro del mural y en calidad de eje vertical de la cruz, la estructura, a modo de pirámide truncada, de un pozo petrolero. Esta forma plástica está cargada del mismo contenido ideológico que llevan los versos de López Velarde:

...el niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.

El otro eje de la cruz lo constituye la figura de una mujer que horizontalmente desenvuelve sus curvilíneas formas, de la derecha a la izquierda del lienzo. Esta figura femenina, "mujer atravesada" de cambiante significado, que hemos visto en otras pinturas de Gerardo Cantú, nos da, de golpe, una inquietante y ácida nota del humor característico del artista. La torre de petróleo y la mujer distribuyen la escena; mejor dicho, crean los escenarios.

A la izquierda, vemos en activo los centros de trabajo y producción y el Cerro de la Silla, símbolos omnipresentes de Monterrey; en la parte inferior de este escenario, el ocio gozoso, tierno y melancólico de una juventud que se repite en cada generación, que estudia, ama, confía y espera. Lo que no se repite son esas bellas flores de la época de los cincuenta, vivas y musicales, que Gerardo Cantú evoca tan sabiamente.

El espacio del centro, de arriba a abajo, presenta una multitud de personajes y objetos que se constituyen en el nudo del discurso; éste adquiere acentos un tanto declamatorios contra la injusticia social, contra la prepotencia del dinero, contra la visible humillación de "los de abajo", contra la corrupción de los más sagrados valores: petróleo y dinero, fuerzas oscuras que generan el mal.

El espacio de la derecha está ocupado por la fachada del noble edificio de la escuela; al fondo, otra montaña emblemática de la ciudad y, en primer plano, cultura viva, docentes y alumnos en un haz de fecundas inquietudes.

Paralelamente a la mujer atravesada, coronando el cuadro vemos una monstruosa boca, desprendida quizás de alguna pintura del Bosco. Presa de la horrible boca, muchos seres humanos se debaten ante la inminente y fatal deglución que les aguarda. Este descarado apéndice proviene del cuerpo también deforme, del rostro infame de un ente que el autor presenta como implacable

consumidor de bienes preciosos y vitales.

Estas observaciones tienen la pretensión de estimular al espectador para que por sí mismo descubra nuevos valores. Por nuestra parte agregamos solamente que "El Oro Negro" es una evocación lírica-plástica del Monterrey de los cincuenta; es una importante contribución de Gerardo Cantú Guzmán al acervo de la pintura mexicana contemporánea.

"El Oro Negro", por sus planteamientos críticos, gustará a unos y disgustará a otros; pero todos disfrutaremos el jovial expresionismo del autor, el placer que emana de una auténtica obra de arte.

1980

NOTA.—El mural "El Oro Negro" fue fijado en el muro de la entrada Norte del Edificio de la Preparatoria N° 1 (Colegio Civil), en 1980. El 31 de octubre de ese año fue develado en ceremonia presidida por el rector Dr. Alfredo Piñeyro López. En marzo de 1980 el maestro D. Alfredo Gracia Vicente, distinguido hombre de cultura, escribió, básicamente para los alumnos de nuestra Escuela, el presente comentario.